

Entre lo puro y lo impuro: el olor de lo sagrado

Diversidad sexo-afectiva y pastoral desde el olfato

Pbro. Hugo Alvarez

Una casa se llena de perfume. El gesto es excesivo, inesperado, incluso incómodo para algunos. Una mujer unge a Jesús y el aroma invade todo el espacio. Algunos reaccionan con rechazo. Él, en cambio, acoge el gesto.

El olfato es un sentido particular. No siempre consciente, pero profundamente evocador. Un olor puede atraer o repeler, generar cercanía o distancia casi de inmediato. Muchas veces, estas reacciones no pasan por un análisis racional, sino por asociaciones más profundas.

En la vida religiosa, la distinción entre lo “puro” y lo “impuro” ha estado muy presente, a veces de forma explícita y otras más sutil. Y en ese marco, lo diferente, lo que no encaja, suele ser percibido como algo que “molesta”, que desordena, que incomoda.

Las experiencias LGBTQ+ han sido, en muchos casos, ubicadas en ese lugar. No necesariamente desde argumentos elaborados, sino desde una sensación difusa de incomodidad. Algo que no se entiende del todo, pero que se rechaza.

El gesto que acoge Jesús invita a revisar estas reacciones. No todo lo que incomoda viene de Dios. A veces, lo que genera rechazo es precisamente lo que desafía estructuras rígidas o prejuicios arraigados.

Discernir es clave. Preguntarnos de dónde vienen nuestras reacciones: ¿del Evangelio o del miedo? ¿de una experiencia profunda o de ideas heredadas sin revisar?

Una pastoral de la diversidad necesita abrir este espacio de discernimiento. No para negar las incomodidades, sino para comprenderlas. Para no convertirlas automáticamente en juicio. Para permitir que aquello que inicialmente resulta extraño pueda ser escuchado, comprendido y, quizás, reconocido como valioso.

El perfume del Evangelio no siempre es previsible. A veces irrumpe, descoloca, transforma el ambiente.

¿Qué estamos rechazando hoy sin darnos la oportunidad de comprenderlo?